

E. Halley, los Prefacios de Newton a la primera, segunda y tercera edición así como el importante Prefacio del editor (Cotes) de la segunda edición, las Definiciones, los Axiomas o Leyes del movimiento, los tres Libros, y también el escrito titulado «Sistema del Mundo».

La traducción ha sido hecha con arreglo a dos fuentes, según manifiesta el propio editor. La primera corresponde a la edición facsímil de la de 1726 llevada a cabo por A. Koyré y I. B. Cohen y titulada *Isaac Newton's Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* (Cambridge, Cambridge University Press 1927, 2 vols.) y la segunda corresponde a la traducción inglesa de A. Mote (1729), revisada por F. Cajori (ed.) titulada *Sir Isaac Newton's Mathematical Principles of Natural Philosophy and his System of the World* (Berkeley, University of California Press, 1934, 2 vols.).

La mayor parte de la traducción ha sido hecha por tanto, no del latín sino del inglés, acudiéndose a la edición original únicamente allí donde la exposición de Newton es más filosófica que matemática. E incluso en estos casos puede observarse que la fidelidad al texto inglés es total.

Precede al texto de Newton una larga y no siempre original introducción en la que se pretende pasar revista a lo que ha sido la historia del pensamiento cosmológico desde la antigüedad oriental y griega hasta el siglo XVIII. Se trata de una empresa ambiciosa y en nuestra opinión inadecuada a los fines que se propone toda introducción de este tipo.

Digamos, por último, que el editor no ha incluido nota alguna en la presente edición que facilite en alguna medida la lectura de esta difícil obra. Únicamente han sido elaboradas las notas referidas a la introducción. Se prescinde asimismo del índice por materias o por autores, que tan útiles hubieran resultado, especialmente el primero.

Confiemos en que estas deficiencias, según deseo expresado por el propio editor, sean subsanadas en sucesivas impresiones de esta edición, esperada durante más de tres siglos por el lector de lengua castellana.

Ana RIOJA

LA METTRIE, J. O.: *Obra Filosófica*. Edición preparada por Menene Gras. Editora Nacional, Madrid, 1983, 454 págs.

La Mettrie se encuentra vinculado con pleno derecho dentro del período de la Ilustración; es éste un momento histórico decisivo para la constitución de la cultura moderna. Sin embargo, La Mettrie es un autor ignorado o casi desconocido, a pesar de que la Ilustración francesa ha sido estudiada con cierto detalle. El desconocimiento de este autor es debido a varios factores que actúan unidos: en primer lugar, La Mettrie es considerado como un filósofo menor debido a su no procedencia filosófica; nuestro autor accede a la filosofía a través de su profesión médica. En segundo lugar, el desconocimiento del autor se debe a la ignorancia difundida con respecto a la filosofía materialista en general, corriente a la que pertenece La Mettrie. Hay que señalar también como factor importante su apología y puesta en práctica de la teoría epicureísta en moral.

Sin embargo, La Mettrie surge como el verdadero iniciador de la corriente

materialista que se desarrolla en la Francia ilustrada del siglo XVIII —cuyo mejor exponente lo encontramos en d'Holbach— y que pretende ser una alternativa radical a la filosofía anterior. En esta tarea, La Mettrie formulará su pensamiento filosófico en constante diálogo con Descartes, afirmando que su propósito es llevar a sus últimas consecuencias la filosofía de éste, quien no se atrevió a realizarlo por el temor a que se derrumbara su sistema metafísico. La Mettrie formulará su método de la siguiente manera: utilizar las solas luces de la razón partiendo de la experiencia como única fuente de conocimiento. Nuestro autor reunía a su vez las armas del empirismo inglés, procuradas por los seguidores del *Novum Organum* (Bacon), las innovaciones de Newton con sus principios para una metodología de las ciencias, y las de Locke con su teoría del conocimiento.

En el presente volumen se incluye íntegramente la producción filosófica de La Mettrie con excepción de un breve ensayo de crítica literaria (*Essai sur l'esprit et les beaux esprits*), y de dos textos relacionados con la moral epicúrea que postula (*La Volupté y L'art de jouir*).

En su *Historia natural del alma* (más tarde citada con el título *Tratado del alma*), La Mettrie sostiene que la vida psíquica del hombre, intelectual y volitiva, nace de las sensaciones y se desarrolla por la educación. El alma o el espíritu depende esencialmente de una organización física, y su historia natural ha de estudiarse mediante la observación de los procesos fisiológicos. La teoría de un alma espiritual intrínsecamente independiente del cuerpo es una hipótesis innecesaria.

En el *Hombre máquina* La Mettrie apela a la descripción cartesiana del cuerpo vivo como máquina. Pero en su opinión Descartes no tenía fundamento para afirmar el dualismo, o sea, para considerar al hombre como un compuesto de sustancia pensante, inmaterial y libre, y sustancia extensa, el cuerpo. Debería haber aplicado su interpretación del organismo físico al hombre entero. Al mismo tiempo, La Mettrie difiere considerablemente de Descartes en su idea de la materia. Para La Mettrie la materia no es mera extensión, sino que posee también capacidad de movimiento y de sensación. Al menos la materia organizada posee un principio de movimiento que la diferencia de la materia inorgánica y la sensación nace del movimiento. Dado el principio del movimiento pueden surgir no sólo la sensación, sino también todas las demás formas de vida psíquica. O sea: todas las formas de la vida dependen en última instancia de formas diferentes de organización física. Desde luego que la analogía de la máquina no es plenamente adecuada para describir al hombre. También podemos usar la analogía de la planta (por eso escribió *L'homme plante*). Pero eso no significa que haya en la naturaleza niveles diferentes. Hay diferencias de grado, no de clase.

La edición de los escritos filosóficos de La Mettrie que ha preparado Menene Gras para la Editora Nacional, posee la inapreciable importancia de ser la primera traducción a lengua castellana de la obra filosófica de este autor. Gracias a ella, el acceso a La Mettrie se ve sumamente facilitado, sobre todo para aquellos lectores que no dominan la lengua francesa. Además de estas consideraciones, la obra posee cualidades valiosas en sí misma como es la excelente introducción al pensamiento de La Mettrie realizado por Menene Gras en la cual analiza profusamente el ambiente en el que La Mettrie desarrolló su trayectoria intelectual influido por los temas específicos de su tiempo.

Aparte de ser una excelente traducción, la obra viene surtida de un elenco de notas aclaratorias que enmarcan el estudio, facilitando la comprensión del autor en cuestión. Un interés más a sumar a los anteriormente mencionados es la nota bibliográfica de obras del autor así como de estudios acerca del mismo que facilitan una posible profundización en la filosofía personificada por La Mettrie.

Finalmente parece necesario hacer mención de la biografía que nos ofrece el traductor: ésta, aunque es escueta, responde perfectamente a los datos que se conocen de La Mettrie, que en realidad no son demasiados por lo que no hay que acusar de incompleto o pobre este breve apunte biográfico.

Eulalia GONZÁLEZ URBANO

BARÓN D'HOLBACH: *Sistema de la Naturaleza*. Edición preparada por José Manuel Bermudo. Editora Nacional, Madrid, 1982, 631 págs.

Ni el olvido ni el desprecio de dos siglos logran expulsar a Paul-Henri Thiry, barón d'Holbach, del santuario filosófico. Simplismo y ramplonería son ya tópicos acostumbrados. Ciertamente es difícil valorar el alcance, la originalidad y la fecundidad de sus ideas, pero el hecho mismo de su sobrevivencia despierta en nosotros un interés más que histórico y aún el temor inconfesado de no haber hecho justicia. Y porque se impone una tarea de desescombros y de estudio, recibimos con alegría la nueva edición castellana del *Sistema de la Naturaleza* a cargo de José Manuel Bermudo, profesor de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea en la Universidad de Barcelona. Está vertida de una reimpresión de Slatkine Reprints (Ginebra 1773) de la original de Londres de 1770, a la que se añade un «Discurso preliminar» a menudo atribuido a Naigeon. Es la primera vez que la obra cumbre del barón se publica en nuestra lengua desde la edición de 1822.

En ocasiones se dice que d'Holbach es un fenómeno aislado y no representativo en el seno de la Ilustración. Pues bien, esto no es del todo cierto. Es evidente que sus ideas germinan con los materiales que le da la época, pero la presencia de ésta hay que rastrearla a niveles más fundamentales. El mismo grito de autoafirmación, la misma rebeldía, la felicidad del hombre por la razón... Es el espíritu del siglo que, en d'Holbach, adquiere una radicalidad casi extrema. El materialismo ateo no es una salida frecuente y en este sentido sí ocupa un lugar aparte frente a sus contemporáneos. No obstante, el *Sistema de la Naturaleza* ha de leerse desde el ideal ético-práctico, de escaso contenido especulativo, que constituye la esencia del Siglo de las Luces.

A través de una síntesis de los conocimientos positivos del momento, organizados en un sistema que constituye la filosofía misma, d'Holbach muestra cómo la felicidad sólo se alcanza por el estudio de la Naturaleza. Este concepto, más antropológico que cosmológico, funciona con todo el peso de su ambivalencia: a la vez positivo y normativo, indica tanto lo que es necesariamente como lo que debería ser. Así se obvia el recurso a la trascendencia divina y se traduce en la idea-límite del determinismo universal. Las leyes determinantes de la naturaleza humana son también leyes de perfección porque el hombre no tiene otra finalidad que el cumplimiento de su propia naturaleza.